

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 26.—*Domingo*.—Santa Eugenia, virgen y mártir.

Santa Eugenia, nobilísima virgen española, fué natural de Marmolejo, junto á Córdoba, hija de padres cristianos y descendiente de la ilustre estirpe de reyes godos. Desde su tierna infancia así como la azucena entre las espinas, resplandeció entre los sarracenos, exhalando el suavísimo olor de sus virtudes; y de esta manera caminaba siempre con animoso espíritu, anhelando la palma del martirio. Habiendo, pues, con estos tiernos principios buscado á su Esposo entre las rosas de la castidad, imitando sus pasos, se levantó una terrible persecución contra los cristianos, y entre otros, fué presa la santa doncella. Después de haber padecido los tormentos de una cruel y larga prisión, durante la cual la consoló mucho San Pelagio, fué degollada por la fe de Nuestro Señor Jesucristo á quien entregó su bendito espíritu el 26 de Marzo del año 923.

El rezo es de la Dominica de Ramos, con rito semidoble aun-

que en dignidad de primera clase y color morado.

Día 27.—*Lunes*.—San Ruperto, obispo y confesor; los santos mártires Fileto, senador; Lilia, su mujer, y sus hijos Macedosa y Teoprepides, y San Juan, ermitaño.

El rezo, como así mismo el martes y miércoles, es ferial con rito simple y color morado.

Día 28.—*Martes Santo*.—El tránsito de los santos mártires Prisco, Malco y Alejandro; San Esperanza, Abad, hombre de maravillosa paciencia, y San Goudrán, Rey de Francia.

Día 29.—*Miércoles Santo*.—San Segundo, mártir; los santos mártires Pastor, Victorino y sus compañeros, y San Eustasio, Abad, discípulo de San Columbano.

Día 30.—*Jueves Santo*.—San Juan Clímaco, Abad; la pasión de San Quirino, martirizado en tiempo del emperador Adriano, y San Zósimo, Obispo y confesor.

El rezo es de la *Cena del Señor*, con rito doble de primera clase y color morado, pero en la Misa blanco.

Día 31.—Viernes Santo.—San Renovato, Obispo; Santa Balbina, virgen, hija de San Quirino, mártir, y San Amós, Profeta y mártir.

Se reza de la Feria sexta mayor con rito doble de primera clase y color negro.

Día 1.º de Abril.—Sábado Santo.—Santa Teodora, mártir; San Macario, confesor, y San Venancio, Obispo y mártir.

El rezo es del Sábado Santo, con rito doble de primera clase y color morado, pero á la Misa blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 26.—Catedral.—A las nueve bendición solemne de las palmas, procesión, misa conventual y sermón que predicará el doctor don Ramón Barberá y Boada, Provisor y Canónigo.

Parroquia del Carmen.—Comienza el triduo á la Virgen de la Paloma al oscurecer.

Santo Domingo.—A las cuatro de la tarde rosario, conferencia dogmática y sermón moral.

Purísima Concepción.—Al oscurecer las conferencias anunciadas; orador, D. Evaristo Martín Vicente.

Hermanitas de los pobres.—Los cultos de costumbre.

Parroquias.—Distribución de ramos y misa parroquial á las nueve.

San Cristóbal.—A las tres viacrucis.

Capilla de San Francisco.—A las siete y media misa de comunión para los hermanos terciarios. Por la tarde á las tres el ejercicio mensual é imposición del cordón.

Día 27.—Capilla de San Francisco.—Los ejercicios de Penitencia al oscurecer.

Purísima Concepción.—Siguen las conferencias religiosas. Pre-

dicará el Dr. D. Miguel Vicente Santiago.

Parroquia del Carmen.—Prosigue el triduo á Nuestra Señora de la Soledad (vulgo de la Paloma.)

Día 28.—Parroquia del Carmen.—Termina el anunciado triduo.

Capilla de San Francisco.—Al oscurecer terminan los ejercicios de Penitencia con la Bendición Papal.

Purísima Concepción.—Ultima conferencia. Orador, el Canónigo señor Pereira.

Catedral.—Misa solemne. Se cantará la Pasión.

Día 29.—Catedral.—Por la mañana misa solemne y Pasión cantada. Por la tarde á las cinco solemnes Maitines con orquesta.

Clerecía, Santo Domingo, parroquias y conventos.—Maitines cantados por la tarde.

San Julian.—Por la mañana solemne comunión que distribuirá el Excmo. Sr. Obispo á los Hermanos de Jesús Nazareno.

Día 30.—Catedral.—A las ocho y media bendición de los Santos Oleos y divinos oficios. A las dos de la tarde Mandato. Predicará el Dr. D. Miguel Vicente Santiago. A las cinco de la tarde Maitines con orquesta.

Clerecía, Santo Domingo, parroquias y conventos.—Estarán abiertos todos los templos para la visita de monumentos. Por la tarde Maitines.

Capilla de la Universidad.—Divinos oficios. Tendrá lugar la comunión de los Doctores.

Capilla de Calatrava.—Divinos oficios.

Día 31.—Catedral.—A las siete sermón de Pasión que predicará el Sr. Canónigo Magistral. Después los divinos oficios. Por la tarde á las cinco Maitines con orquesta.

Clerecía, Santo Domingo, pa-

Parroquias, conventos y capilla de la Universidad.—Los sagrados oficios.

Capilla de la Cruz.—A las cuatro la procesión del Santo Entierro.

Capilla de San Francisco.—A las tres de la tarde sermón de Soledad que predicará el Licenciado D. Juan Cajal. Al regreso de la procesión *Miserere*.

San Julian.—A las tres de la tarde sermón de Soledad, predicando el Dr. D. Manuel Prieto.

San Román.—A la soledad de María Santísima sermón que predicará D. Leopoldo González, sacristán de la Santa Basílica Catedral, á las tres de la tarde.

Capilla de Calatrava.—Divinos oficios.

Día 1.º de Abril—Catedral.—A las ocho y media los oficios divinos y vísperas solemnes.

Parroquias.—Habrá también solemne bendición de la pila y oficios divinos.

TARDE TRISTÍSIMA

SOBRE uno de los montes que circundaban la antigua Jerusalem (1), fuera de sus robustos muros, en su redonda y pelada cima, de forma semejante al cráneo humano (2), se desarrolló un día sangriento y cruel drama.

Tres cruces, antiguos cadalsos de la humana justicia, descollaban en la estéril y pedregosa cumbre del Gólgota ó monte Calvario.

De las laterales, colgaban dos desgraciados malhecho-

(1) Hoy este monte está dentro de sus muros con la iglesia del Santo Sepulcro.

(2) Este monte se llamó Calvario, según unos, por la forma de su cima semejante á la calavera; según otros, por las muchas que de los ajusticiados en él se encontraban, y otros sostienen que por haberse hallado en él el cráneo de Adán, que por oculta disposición de Dios, vino á morir en aquel monte, sobre el cual debía de morir también el segundo Adán inocente para reconciliar la descendencia de aquél con su Padre.

res, que arrebatados por el empuje de sus pasiones no dominadas, pagaban con la vida el deseo de la hacienda ajena y el deber de respetar la vida de sus semejantes. Eran dos ladrones y asesinos.

En la del medio... pendía Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios vivo, el Redentor del mundo, que con cruel y dolorosa agonía, reconciliaba los desheredados hijos de Adán con su Eterno Padre.

¿Para qué describir los largos y dulcrosos martirios de su acerba Pasión, con los sombríos colores de los Profetas y la concisa sencillez de los Evangelistas?

Todos los saben, y si alguno los ignora ó desea conocerlos más completamente, las Sagradas Escrituras se los enseñarán con todos sus detalles.

Nosotros nos limitamos á describir la tristísima tarde, en que Jesucristo, como hombre, exhaló su último suspiro.

Allí, levantado entre cielo y tierra, pendiente de la cruz, que regaba abundantemente con su sangre preciosa, la cual fluía como arroyo regenerador del mundo, de sus manos y piés bárbaramente taladrados por gruesos clavos; rodeado de una plebe furiosa, y á la que, sin embargo, había colmado de beneficios, sufría con celestial paciencia sus groseros insultos, así como la befa y escarnios de los instruidos fariseos y escribas, de los ancianos y doctores de la ley.

Su virginal Madre, su predilecto discípulo el Evangelista Juan y la apasionada Magdalena, formaban un doloroso é interesante grupo al pié de aquella cruz.

Un poco más lejos estaban otras piadosas mujeres que le seguían en su predicación, entre las cuales se hallaban María, la madre de Santiago y María Salomé.

A derecha é izquierda de Jesús hallábanse los dos bandidos, agitándose convulsos con sus intolerables dolores,

El Señor les dirigió benévola y compasiva mirada, llena de perdón y misericordia.

Gestas, despreciando la gracia y el olvido que de sus delitos se le ofrecía, correspondió á tan inmensa bondad con un sarcasmo impío, diciendo al Salvador: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros.*

Dimas, por el contrario, aceptando con alegría el perdón que desde la Cruz le prometía el Señor, y lleno de temor por la Justicia divina que sentía cernerse sobre el Calvario, reprendió á su compañero diciéndole: *Ni aun tú temes á Dios estando en el mismo suplicio. Nosotros en verdad estamos por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras; mas este ningún mal ha hecho.* Y arrepentido de sus pasados delitos, y esperándolo todo de aquel que vino á buscar á los pecadores y sanar lo que había perecido, mirando afectuosamente al Señor, á quien confesó como su Dios, le dijo: *Acuérdate de mí cuando vinieres á tu reino.*

Con una misericordia sin límites y con un amor inmenso, desde la Cruz el Salvador de los hombres, le contestó: *En verdad te digo que hoy serás conmigo en el Paraíso.*

Era ya casi la hora de sexta, y aquel día, que amaneció espléndido, empezó á oscurecerse, sin que nubes, ni vapores empañasen el límpido firmamento. El pueblo, ese eterno convidado á todos los espectáculos gratuitos, comenzó á inquietarse. Los soldados que custodiaban las cruces, mirábanse con asombro, y entre tanto las tinieblas iban ganando lentamente su dominio sobre la tierra.

Al ver Jesús al pié de la Cruz á su dulce Madre, compartiendo con él su dolorosa agonía, acompañada del discípulo por Él amado, la dijo: *Mujer, ahí tienes á tu hijo.* Y al discípulo: *Hé ahí tu madre.*

Misterio profundo de amor, que nunca el hombre sabrá

agradecer debidamente, pues con tan breves palabras y en momentos tan solemnes, todo un Dios da por madre al linaje humano la suya, y hace á éste hijo de la mejor y más santa de todas las madres.

La tierra tomaba un tinte cada vez más lívido, el cielo, el violado azul del jacinto, los montes se teñían de cárdenos matices, y Jesús, alzando dolorosamente su cabeza, levantó sus ojos al cielo, como buscando al través de aquel entutado horizonte el rostro de su Padre celestial que debía de hallarse ya satisfecho con su sangriento sacrificio, y con angustiado acento exclamó: *¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?*

A esta dolorosa exclamación, un relámpago de vívidas llamas cruzó la región del aire, y un espantoso trueno, salido de las desconocidas profundidades del cielo, contestó á la exclamación del Mártir del Calvario. Los presentes, ya temerosos é inquietos, por las tinieblas que habían empezado á reinar sobre la tierra, al oír la poderosa voz de la naturaleza que se quejaba viendo á su Hacedor en dolorosa agonía, se acobardaron de tal modo, que muchos pensaron en huir, pero detenidos por algunos que querían ver el fin del sangriento drama, y más que nada por la voluntad de Dios, que quería retenerlos allí, para que á pesar de su pavor fueran elocuentes testigos de su muerte, se quedaron. Jesús con voz dulce dijo: *Tengo sed*. É inmediatamente los soldados, le presentaron sobre una caña una esponja empapada en hiel, vinagre y mirra, con objeto de atontecerlo y aminorar así sus dolores.

El Señor lo gustó, para apurar hasta las heces del cáliz de su amargura.

Después, dando una grande voz, para demostrar que como dueño que era de la naturaleza, podía á su arbitrio morir ó seguir viviendo, dijo: *Padre, en tus manos enco-*

miendo mi espíritu, añadiendo en voz más baja: *Todo está cumplido*. Y expiró.

Entonces el sol se oscureció por completo, los rayos surcaban en todas direcciones, el trueno, con su voz poderosa, respondía desde los más lejanos horizontes, el velo del Templo que cubría el *Sancta Sanctorum*, se rasgó de arriba abajo, y oyose una voz misteriosa y formidable que dijo: —Marchemos de este lugar;—la tierra, en horrosa convulsión hendía los montes, saltaba las rocas y devolvía á la superficie los muertos encerrados en su seno.

Aquello era el caos, pero más horrible, por la propia serenidad y calma en que al parecer se hallaba la naturaleza, tan profundamente conmovida. Y cuando el Centurión que custodiaba la Cruz vió que así había muerto Jesús, dijo: *Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*.

Y el gentío que asistía á este espectáculo, se volvía á Jerusalén dándose golpes de pecho, ya tarde arrepentido del Deicidio que acababan de cometer.

.
.

Eran las últimas horas de la tarde.

El terremoto había cesado, los truenos enmudecido, los relámpagos apagados... y el sol vuelto á recobrar su luz; pero gruesas y pavorosas nubes, resultado de la anterior conmoción, cubrían el antes sereno cielo.

Un grupo de soldados llegaron á la cima del Calvario, y acercándose á los dos ladrones, con sus cortas y anchas espadas les quebraron las piernas para que muriesen más pronto, piadosa crueldad debida á los hipócritas fariseos, que, como víspera de la gran fiesta judáica, no querían que permaneciesen en la Cruz el siguiente día; mas al llegar á Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, pero uno de los soldados le dió un golpe de

lanza en un costado, saliendo por la ancha herida precioso raudal de sangre y agua, cumpliéndose así lo que estaba escrito: *No quebrantaréis hueso de él y Verán al que traspasaron.*

Después de esto, apareció José de Arimatea, noble y opulento senador, discípulo de Jesús, que había pedido á Pilatos el cuerpo del Señor para darle honrosa sepultura, y con él Nicodemo, también discípulo de Jesús, que llevaba una confección como de cien libras de mirra y aloes para embalsamarle.

Llegados á la cima del Gólgota con otros servidores suyos, y ayudados de las santas mujeres que allí permanecían, procedieron á desclavar el cuerpo de Jesús, el cual fué recibido con inmenso dolor por su tristísima Madre, la llorosa Magdalena y el inconsolable Juan.

Envuelto en finos lienzos y entre aromas, iba á ser conducido á un huerto próximo que en las vertientes del Calvario tenía José de Arimatea, donde en una roca había hecho abrir un sepulcro para sí y su familia, y en el cual nadie había sido aún enterrado.

Puesto en unas andas, llevadas por San Juan, Nicodemo, José de Arimatea y otros discípulos, y escoltado por el afligido grupo de su Madre, Magdalena y otras piadosas mujeres, bajaron lentamente las faldas del Gólgota.

El sol, próximo á su ocaso, por un extenso raso que dejaban las nubes sobre el horizonte, envió sus mustios y pálidos rayos sobre el fúnebre cortejo, en tanto que en la ya solitaria cima, las tres sangrientas cruces se destacaban en severa silueta, sobre el fondo de resplandeciente púrpura del poniente.

Entrados en el Huerto, depositaron el precioso cuerpo en el sepulcro, cerrándole con ancha y gruesa losa, y después, desconsolados y llorosos, volvieron á Jerusalén.

Los últimos rayos del sol de aquella tristísima tarde, cayeron sobre una ciudad deicida y acobardada, sobre un sepulcro olvidado, después centro glorioso de una nueva religión, y sobre una Cruz ensangrentada en la cima de un monte que desde entonces será eternamente célebre.

J. VÁZQUEZ DE PARGA.

EL HIJO Y LA MADRE

DRAMA sangriento, que hace temblar á la insensible naturaleza, es el que se desarrolla en el Calvario! ¡Horrendo espectáculo cien veces más espantable que si los astros todos saltaran de sus órbitas y con la vertiginosa rapidez de sus movimientos y la enorme cantidad de sus masas, se chocasen todos en un momento y en un punto dados, produciendo horrible catástrofe. ¡Porque si éstos destruyesen con su repentino chocar el orden del Universo, en el drama que se verifica en el Calvario se trata, no de destruir ese maravilloso orden, sino al sublime autor del mismo; no la gran máquina del Universo, sino el que dió existencia y vida á ese grandioso y sublime panorama!

¡Levanta, alma mía, levanta los ojos hácia la cima del monte Calvario...! ¿qué ves allí...? Dos figuras, sublimes en medio de su abatimiento, de su llanto y de su dolor, y un populacho que ciego de ira y rabioso de encono insulta y maltrata á esos dos seres más inocentes que la misma inocencia... Y ¿quiénes son esas figuras, la una semejante á la estatua del dolor, inmóvil, demacrada y en cuyo rostro se ven impresas las huellas del dolor más intenso y más agudo y penetrante, y la otra pendiente de tres clavos en un madero, magullado el cuerpo por los tormentos, afeado el rostro por las inmundicias que en él impuros labios arrojaran, la cabeza atravesada por punzantes espinas, los brazos descoyuntados y todo su sér bañado en sangre...?

¿Quiénes son...? Pregúntaselo á ese astro, siempre lleno de fuego y radiante de alegría que oculta sus maravillosos esplendores al contemplar las escenas de sangre y horror que tienen lugar en la cima del Gólgota; pregúntaselo á esa luna, que, para mostrar de algu-

na manera su profundo dolor, se sabe cubrir el rostro, triste y macilento, con un manto de sangre; pregúntaselo á los elementos todos que, aunque insensibles, han logrado sentir á su modo estremeciéndose y desconcertándose como si á sus insensibles entrañas llegaran los torrentes de dolor que brotan del corazón de la Palestina... pregúntaselo y con la sublime elocuencia de la naturaleza te dirán: —Aquella figura, blanco de los insultos, objeto de la mofa y del escarnio, centro de los golpes y de los tormentos es nuestro Creador; y aquella otra, símbolo del dolor, como que á ella llegan por reflexión los padecimientos de nuestro Rey, es su Inmaculada Madre!

¡*El Hijo y la Madre!* Hé ahí las dos figuras que en el Gólgota se destacan; las dos, en medio de grandeza, humilladas, y en medio de su humillación, sublimes... ¡*El Hijo y la Madre...*! he ahí las dos criaturas con cuyos dolores no han podido compararse los de toda la humanidad, con ser muchos; porque si los dolores del Hijo parece que debieran amenguarse un tanto por tener frente á su Madre y hacerla participante de su pasión, y los de la Madre encontrar algún consuelo por estar delante del Hijo de sus entrañas, esta misma razón viene á aumentar los dolores en el uno y en la otra. Aquel Hijo, en cuyas delicadas carnes se cebaron como tigres carniceros una soldadesca estúpida y un populacho ciego y corrompido, siente renovar sus dolores y acrecentarse sus heridas al ver á su Bendita Madre acongojada y traspasada por el dolor... Y aquella Madre, cuya delicadeza no tiene símbolo en la tierra ni en el cielo, no siente el alivio que presta la comunicación con el desgraciado, antes al contrario, las miradas que le dirige su Hijo, lánguidas como las de un moribundo, frias como las de un cadáver, compasivas como las de un Dios, conmueven todo su sér y penetrándole hasta el fondo del corazón imprimen en él los dolores más acerbos...

Un Hijo cuya grandeza no tiene semejante por ser como Dios igual á él en perfecciones, y una Madre que por haberlo sido de Dios ostenta el diploma más grande que la imaginación puede concebir... esos, esos son los que padecen... ¿Y por qué padecen...? Pregúntaselo á los prevaricadores Adán y Eva; pregúntaselo á los pueblos orientales que se agitan en la atmósfera del más abyecto politeísmo; pregúntaselo á la corrompida Roma; pregúntaselo á las ordas bárbaras, siempre sedientas de sangre; pregúntaselo á las naciones modernas, prevaricadoras como nuestros primeros padres, politeistas como los pueblos orientales, más corrompidas que Roma, más se-

dientas de sangre que los bárbaros; pregúntaselo á las naciones modernas que tienen por Dios al egoísmo, por ley á su rebelde razón; pregúntaselo... pero no, que en más de una ocasión quizá has conculcado la ley divina... ¿Qué hubiera sido de tí sin la sangre de aquel Hijo y el dolor de aquella Madre...? Esa, esa es la razón de los padecimientos del Hijo y de los dolores de la Madre, reconciliar á la humanidad con el irritado Padre, desechar las tinieblas que envuelven al mundo, abrirnos las puertas del Paraíso, cerradas por la prevaricación de Adán y de Eva...

¡Sublime caridad, humillarse un Dios á la pequeñez del hombre y sufrir toda clase de insultos, oprobios y de tormentos por elevar al hombre á la categoría de un Dios... ¡Sublime caridad la del Hijo y la de la Madre que se abrazan gustosos con el dolor, para librar de él á la miserable humanidad!

TEÓFILO MENDEZ POLO.

LAS OBRAS DEL MAESTRO ESPINO EN SAN JULIÁN

SI D. Felipe Espino no fuese ya conocido como compositor de música, bastarían para acreditarle de buen Maestro, las dos composiciones suyas que se ejecutaron el domingo último en la fiesta celebrada en San Julián en honor de Jesús Nazareno.

Dichas magníficas obras, son, un motete al Santísimo, á cuatro voces, y una *romanza* á solo de barítono.

No es mi ánimo, puesto que para ello carezco de los necesarios conocimientos, hacer un juicio crítico de ellas, sino más bien un ligero análisis, para que el lector pueda formarse idea.

El motete, *Ave verum corpus*, le compuso en 1882, estando pensionado en Roma. Tiene marcadísimo sabor religioso. Comienza iniciando un pensamiento que más tarde tiene completo desarrollo, y después de un animado *cres-*

cendo que termina con un *fortísimo*, entran las cuatro voces, mientras que los instrumentos acompañantes (piano y armonium) van desarrollando la idea ya iniciada.

Desde luego se echa de ver que el autor busca los efectos principales en las transiciones repentinas del *pianísimo* al *fortísimo* y viceversa y en las modulaciones á tonos lejanos; efectos que á la verdad producen muy grata impresión, por lo acertadamente que están buscados.

Concluye el primer periodo, de los tres en que el motete está dividido, preparando insensiblemente una modulación lejana con la que comienza el segundo. Este, que es algo más animado que el anterior, está lleno de expresión y sentimiento, llevando alternativamente la melodía ya el barítono ya el tenor, y siempre acompañando las voces restantes. Con una modulación en la que se prepara el tono primitivo termina; y comienza el final con el mismo aire y desarrollando completamente la idea fundamental del principio, para terminar con un animado *crescendo* que va disminuyendo gradualmente hasta hacerse casi imperceptible el sonido.

Este es á grandes rasgos el motete.

De la romanza nada diremos por ser ya conocida de muchas personas. Es un número de la ópera que el mismo Maestro tiene compuesta. Hay que advertir, sin embargo, que su género religioso y grave, aunque resalta también algo el dramático, se adapta perfectamente al ritmo de la suplicante letra que, para su ejecución en la fiesta que nos ocupa, escribió el distinguido médico y poeta D. José López Alonso.

No puede negarse que el Maestro Espino obtuvo un triunfo. Y eso que para acompañar dichas obras, *no pudo contar* con más instrumentos que un piano y un armonium. Y digo *no pudo contar*, porque nos consta que deseando

dicho Maestro se ejecutasen las obras con la orquesta que tienen, no pudo lograrlo, por negársele algunos instrumentistas. ¡Miserias!

Aunque muy sensible, no es, desgraciadamente, nuevo este caso; pero el Sr. Espino es fervoroso católico y no le detienen esas nimiedades, cuando se trata de dar esplendor á una solemnidad religiosa.

Reciba, por tanto, la duplicada felicitación y entusiasta enhorabuena que desde las páginas de LA SEMANA CATÓLICA DE SALAMANCA le envía su humilde admirador

MIGUEL ARNAUDAS, *Presbítero*.

Salamanca, Marzo de 1893.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa Leon XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

Expedición antieslavista.—Pronto saldrá de Bélgica otra expedición antieslavista con dirección al Congo, mandada por el capitán Ponthier. Sabido es que Su Santidad estimula tales expediciones y pide con frecuencia al Gobierno del rey Leopoldo las últimas noticias acerca de las mismas.

El pueblo se divierte.—Lo recaudado por la venta de entradas en los espectáculos y teatros de París ha sido: en 1848 sobre 5.553.411 francos; en 1868 asciende 12.361.020 francos; en 1877 á 20.978.000 francos, y en el último año 1892, sube á la fabulosa cantidad de 22.533.000 francos.

¡Extraordinaria progresión! Se cree que están en la miseria todas las clases de la sociedad y que no está muy lejos el día en que se dege sentir la escasez del pan, y sin embargo, hay dinero de sobra para asistir á los espectáculos y teatros que son hoy casas de inmoralidad y de desorden.

Notable conversión.—En la iglesia de los reverendos Padres Pasionistas de París se ha verificado una solemne ceremonia, con motivo de la abjuración del protestantismo de miss May Mac-Clellan, hija del difunto general Mac Clellan, y entrada la joven inglesa en nuestra Santa Religión por medio del bautismo, que le ha administrado el reverendo Padre Osborn.

Palabras de Crispi.—Hay que conservar en letras de oro las palabras que Crispi ha pronunciado estos días.

«¿El Pontificado?... ¡la única fuerza que queda y resta en el mundo!»

En la boca de un enemigo de la Iglesia tal como Crispi, estas palabras tienen un valor inapreciable. Por eso tan solo merecían archivarse.

¡Y que Crispi y otros continúen persiguiendo al Papa!

Recomendaciones pontificias.—Su Santidad el Papa ha dirigido al Rvdo. P. Alberto Barberis, lazarista, sacerdote de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl, una carta notable, como todas las suyas, relativa al estudio de Santo Tomás de Aquino, que Su Santidad recomienda incesantemente con singular empeño

Dinero de San Pedro.—La lista de las naciones que han contribuído para el Dinero de San Pedro, es la siguiente: Francia, 2.251.000 francos; Austria, 1.500.000; Inglaterra y Escocia, 1.200.000; Irlanda, 18.000; Alemania, 350.000; Italia, 200.000; España, 180.000; República Argentina y Uruguay, 150.000; México, 200.000; otras Repúblicas Americanas, 300.000; Turquía, 50.000; Brasil, 100.000 y Bélgica, 100.000. En total, cuatro millones y medio de francos.

Digno de imitación.—En Trevoux 500 obreros y marineros han fundado una Asociación católica, comprometiéndose todos ellos á llevar sobre el pecho un crucifijo, á rezar diariamente tres *Ave Marias*, asistir una vez al mes á un sermón y á formar parte con las insignias de la Asociación en los entierros de sus compañeros y en las procesiones donde se lleve el Santísimo Sacramento. Así debieran ser todas las *manifestaciones* de la clase obrera.

Las Diócesis de España

La capilla protestante.—El Gobierno del Sr. Sagasta, dando un puntapié á la Constitución del Estado, ha permitido la apertura de la capilla protestante.

Un periódico cuenta el siguiente episodio que tuvo lugar en la *Cabreriza* el día de la inauguración:

«Una generala de las horizontales entró en el edificio; permaneció allí un rato, salió, é interrogada por los curiosos, dijo con desenfado:

—He venido á ofrecer mi adhesión, porque juzgo que mis servicios pueden ser ahí necesarios.

Sin duda le habrán leído las *memorias* de Lutero ó algunas de sus cartas. Convengamos en que la ingenua no puede ser más oportuna. *Similis similem quaerit.*

Multas por blasfemar.—En el pueblo de Cerezo (Guadalajara), el párroco de la iglesia de dicha villa, con el fin de corregir la blasfemia, exhortó no ha mucho con benevolencia á su pequeña grey, y en particular á la juventud, para que desterrara de sus labios tan feo vicio.

En su consecuencia se ha firmado voluntariamente por los mozos de la localidad un contrato por el cual se obligan á pagar diez céntimos de peseta por cada blasfemia que cada uno pronuncie, acusándose mutuamente los unos á los otros si alguno las pronunciase.

Muerte de un Obispo.—El Obispo de Guadix, D. Vicente Pontes y Cantelar, ha fallecido. Pertenecía á la Orden de San Agustín, y era hombre de grandísimas virtudes y mucha ilustración y queridísimo de sus diocesanos. Llevaba mucho tiempo ocupando la sede de Guadix.—R. I. P.

Aviso.—En el convento de Religiosas Franciscanas de Onda (provincia de Castellón), hay para proveer una plaza de organista y otra de cantora.

Las jóvenes que se sientan con vocación para solicitarlas, pueden dirigirse al Centro-Comisión de ornamentos y artículos para iglesia de Vicente de Paul Hernández Ferriols, situado en la calle de las Barcas, número 2, accesorio, piso segundo, Valencia.

S a l a m a n c a

Las conferencias de la Purísima.—Todas las noches se llena el grandioso templo de la Purísima de selecto auditorio deseoso de escuchar las conferencias pronunciadas en aquel templo por jóvenes é ilustrados oradores de esta capital.

Los temas propuestos por S. E. I. han sido expuestos con suma lucidez y erudición.

Senador.—Por unanimidad de votos ha sido reelegido Senador del Reino por la provincia eclesiástica de Valladolid nuestro Excelentísimo Sr. Obispo.

Felicitemos por tan acertado acuerdo, no al Prelado que con este cargo echa sobre sí nuevos trabajos en alguna circunstancia har- to difícil, sino á los Cabildos de citada provincia por tan acertada elección.

Solemne fiesta religiosa.—Lo fué, sin duda alguna, la celebrada en San Julian el domingo en honor de Jesús Nazareno. Se cantó por la mañana una misa del insigne Doyagüe y por la tarde el *genitori* de Lozano, y las obras del Maestro Espino, de las que hablamos en otro lugar.

El Sr. Prieto estuvo muy elocuente en el sermón de la mañana.

Los exámenes en el asilo de Santa Teresa.—El miércoles se verificaron los anunciados exámenes de los niños que asisten al citado asilo, estando muy oportunos todos en las respuestas de las asignaturas.

Lo que más llamó la atención fueron varias poesías, diálogos y discursitos pronunciados al final por los asilados, siendo calurosamente aplaudidos.

Presidió el Excmo Sr. Obispo, quien dirigió al final su autorizada palabra á los circunstantes.

Necrología.—Ha fallecido en esta capital, después de recibir los Santos Sacramentos, Sor Dorotea Berguera, Superiora accidental de la venerable Comunidad de Siervas de María.—R. I. P.

Monumento.—En la próxima Semana Santa se estrenará en Garcibuey un bonito monumento, obra del reputado pintor y dorador placentino D. Antonio Herrero Toves, Director de música del colegio de San Calixto, en citada ciudad.

Dicho monumento se ha hecho á expensas del Párroco, Ayuntamiento y vecinos.

Heregías.—Hace algún tiempo que viene escribiendo en *El Adelanto* un Dr. Fraguas, artículos plagados de herejías más ó menos veladas.

En el número 2065 correspondiente al miércoles, para hablar de *música*, niega la existencia del alma y la del Espíritu Santo.

¿Cómo se escribe, gran Dios! y se habrá quedado tan fresco el Doctor Fraguas y los lectores de *El Adelanto* por él *machacados*.

Una súplica.—Agradeceríamos mucho al ilustrado periódico de esta capital que tanto alardea de conocimientos en las ciencias eclesiásticas, se dignara señalar la fecha de la muerte de San José, ya que tanto censura que LA SEMANA CATÓLICA la ignore. Con ello prestaría un gran servicio á la Cronología.

¿A que no lo hace?

Agraciados.—Con la limosna de tres reales diarios han sido agraciados el día de San José por los patronos de la pía Memoria de Almarza, los señores siguientes:

Cisla: Bonifacio Rodríguez Esgueva; Parada: Josefa Rogado Lucas; Cerralbo: Felipa Martín García; Vilvis: José Aparicio Moreno; Cerralbo: Juliana Rubio Sánchez; Salamanca: parroquia de Santo Tomás, Cándido Calvo González; Salamanca: parroquia de Santo Tomás, Eloina Pedraza; Alba de Yeltes: Angela Aparicio; Parada: Antonia García Peralta; Parada: Isidra Hernández Martín; Cerralbo: Serafina Calvo Martín; Salamanca: parroquia de Santo Tomás, Jacoba Borrego Moríñigo; Cubo de don Sancho: Juan Vicente Sevilla; Cerralbo: Bernarda Herrero Sánchez; Salamanca: parroquia de San Boal, Bárbara García Blas; Salamanca: parroquia de Santo Tomás, Adelaida Rodríguez Marcos; Alba de Yeltes: José Huerta Huelva; Alba de Yeltes: Francisco Aparicio Huelva; Alba de Yeltes: María Varas Huebra.

Dote.—Parada: Angela Hernández González.

Terminación de ejercicios.—Esta mañana han terminado los ejercicios espirituales para los obreros del Protectorado de Calatrava.

El Excmo. Sr. Obispo distribuyó la Sagrada Comunión, dirigiendo después á los trabajadores de Salamanca fervorosa y elocuente plática.

En la Catedral.—Como en años anteriores, se interpretarán á toda orquesta en los *Maitines* del miércoles, jueves y viernes, bellísimas composiciones del célebre Doyagüe en la Catedral.

También se cantarán: una excelente lamentación de Eslava; otra (ó quizá dos), del joven y distinguido organista de esta Catedral, tan conocido ya como compositor, D. Miguel Arnaudas, y el brillante *Miserere* del acreditado maestro Sr. Martínez.

En honor de la Virgen de los Dolores.—Muy solemnes y concurridas fueron las tres fiestas de Dolores celebradas ayer en esta capital. Más de *siete mil* personas, según datos que tenemos á la vista, fortificaron sus almas con el pan eucarístico, viéndose visitados especialmente los templos de la Cruz, de la Trinidad y San Boal, por multitud de fieles.